

Severino Salazar: 1947-2005

Antonio Marquet

*in memoriam*¹

SEVERINO SALAZAR FUE MIEMBRO de la Dictaminadora Académica (1997-2000), miembro del Consejo Divisional de CSH (1987-1988), jefe del Área de Literatura (1990-1994) y coordinador de Inglés (1996-2001) de la UAM Azcapotzalco. Mientras fue jefe de área diseñamos *Tema y variaciones de literatura*, proyecto que ahora es semestral y se ha robustecido con 25 números. Activo miembro de la política departamental, el profesor Salazar formó parte del Consejo Editorial de *Fuentes Humanísticas* en diversos periodos y fue lector crítico y asiduo de la investigación que se produjo en el Departamento de Humanidades. Se puede afirmar que participó en los proyectos importantes del Área de Literatura y de Inglés a lo largo de más de dos décadas que laboró en el plantel Azcapotzalco.

En la Universidad Autónoma Metropolitana publicó en la serie Laberinto: *Llorar frente al espejo* (1989), *La arquera loca* (1992), noveletas que luego se publicaron con el título de *Tres noveletas de amor imposible* (en 1998 añadió *La provincia de los santos*). Severino Salazar había llegado a la UAM en 1983 con una novela bajo el brazo, *Donde deben estar las catedrales* (1984), luego dio a la luz *Las aguas derramadas* (1986), *El mundo es un lugar extraño* (1989) y *Desiertos intactos* (1990). La UNAM publicó *Los cuentos de Tepetongo* y Random House-Mondadori puso en circulación *Pájaro, vuelve a tu jaula* (2002) y *El imperio de las flores* (2004). Ficticia publicó también *Mecanismos de luz y otras iluminaciones* (2003). Autor de una antología de las letras zacatecanas: *Zacatecas, cielo cruel, tierra colorada: poesía, narrativa, ensayo, teatro (1868-1992)*, Conaculta, Severino Salazar no obtuvo la beca de Conaculta a los creadores, lo cual dice mucho tanto del organismo como de los miembros del jurado.

Hombre profundamente religioso, practicante que asistía cada domingo a las siete de la noche a la iglesia de Santo Domingo, era también un lector apasionado, con estricta disciplina. La de Severino fue una personalidad entrañable, original, divertida. No hay quien no lo recuerde con afecto. Loca flamboyante, Severino se hizo respetar tanto por su inteligencia y vastas lecturas, por su perspicacia y su generosidad, como por su lengua viperina y por sus ocurrencias hilarantes. Su conversación era, para decir lo menos, animada, luminosa, enterada. Es preciso afirmar que quien no conoció a Severino en persona, quien no charló con él, lo perdió definitivamente. Como muchos *gay* que viven en medio de la hostilidad heteronormativa, una de sus principales y más logradas obras fue su conversación. Su prosa, que tiende al nihilismo, a subrayar un extrañamiento ante el mundo, no contó, salvo en algunos textos, con el color ni con la agilidad humorística del Salazar *unplugged*. Sus juegos de palabras eran ingeniosos, sorprendentes, desternillantes. Su prosa, en cambio, va por la melancolía, por un destino inexorable que se cierne. El conversador Severino olvidaba su obsesión con el sino y se dejaba llevar por los destellos de homofonías, sinsentidos y joterías. Sería invaluable recuperar esas ocurrencias para la comunidad *gay*.²

La semblanza de Severino Salazar siempre será incompleta, y esto lo digo por su capacidad para moverse en mundos cerrados, diversos sin permitir la comunicación entre ellos. Práctica común en la comunidad *gay* es esa administración dual, una vida compartimentarizada, seccionada, dividida.

En contraste con la risa de la sobremesa y la alharaca de la cantina, en su vida reinaba el silencio que lo rodeó como un aura y que propiciaba su concentrada lectura cotidiana.

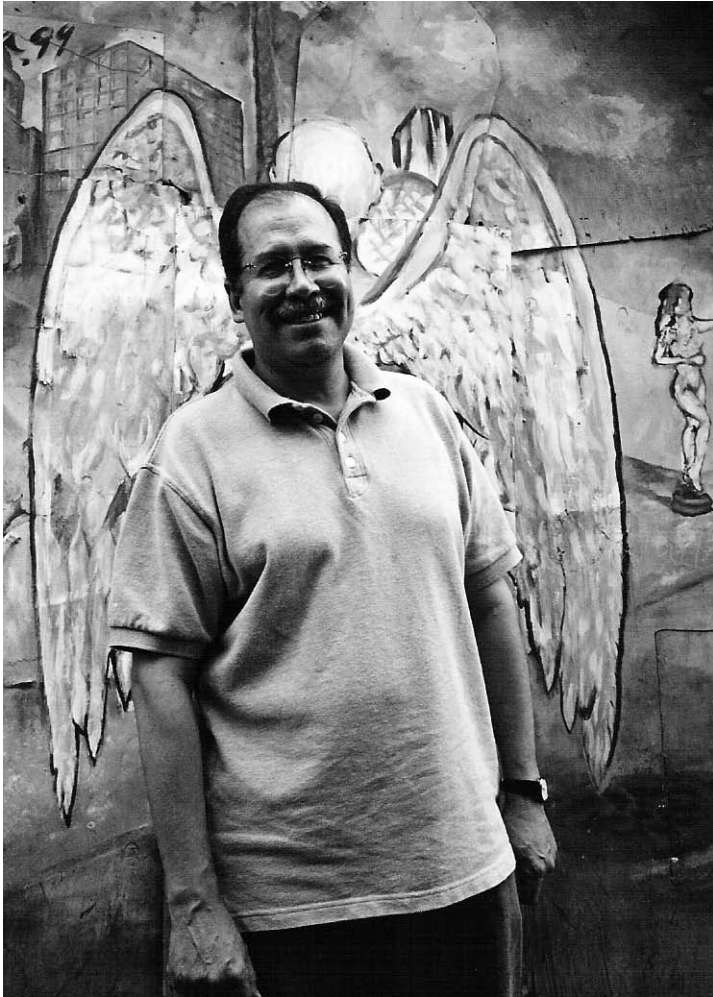


FOTO: ANTONIO MARQUET

Severino era un hombre apasionado que se entregaba también a la música sacra, Bach, Verdi, Berlioz... así como a la música popular de los sesenta. Era un fanático de Sarita Montiel (las diferentes generaciones *gay* pueden reconocerse por sus ídolos femeninos: Seve era de una generación anterior a la liberación; se le reconoce por este apego a *La Violetera*). Lo mismo hablaba de Mayté Gaos, de Lucía Méndez—habría que señalar que Diana Salazar, ostenta el apellido de Seve: se lo pusieron (Margarita Villaseñor) en su honor— que de una película del Santo, o de autores contemporáneos de la literatura inglesa. ¿Cuántas veces leyó *Pedro Páramo*, el *Quijote*? Enfermo, aún solicitó que le trajera una biografía de Truman Capote que acaba de aparecer en Estados Unidos. Severino era lector de biografías: sin lugar a dudas, un homenaje obligado consistiría en hacerle su biografía.³ Severino era un ser misterioso y, al mismo tiempo, transparente. Entregado y reservado. En cualquier retrato que se haga de él, el contraste ha de ser acusado. Tales claroscuros confieren una riqueza peculiar a una personalidad de matices, apasionante y en ocasiones también salpicada con pinceladas ríspidas.

Apele a su paciencia para que me permitan un rodeo por el tema de mi actual investigación para posteriormente

dirigirme a dos puntos que quiero plantear como conclusión a esta intervención. Actualmente me dedico a un registro documental de un bar en el Centro Histórico, El Oasis, situado en la calle de Cuba casi esquina con Eje Central. Ese registro tiene que ver con el goce *gay* (¿cómo es ese goce? —el prejuicio marca que los *gays* tenderían al epicureísmo); así como con los travestis que transforman esa cantina en una pista, los viernes, sábados y domingos. Recientemente pude hablar con dos de ellos: se trata de Madonna y de Lucero. Lo que más me impresionó durante la entrevista fue que en reiteradas ocasiones ambos se negaron a abordar ciertos temas, de los cuales mencionaré cuatro:

1) La constitución de su familia (una familia que uno califica de “muy, muy disfuncional” [?] y de la que se le escapa el detalle de una madre reacia a cualquier manifestación afectiva y que no hizo el menor intento par manifestar un fuerte rechazo al futuro transformista).

2) Un brutal ataque homofóbico que condenó a uno de ellos a diversas operaciones en cadera y columna, a injertos (quienes lo patearon le arrojaron también a perros rotweiler que arrancaron carne de sus piernas). Después de meses en el hospital y de una morosa recuperación durante la que usó muletas para caminar, se ha restablecido físicamente aunque no sucede lo mismo con el trauma emocional del ataque y de la ausencia de castigo a los psicópatas. No quiere hablar de ello. Aunque lo dice con lágrimas. Me pregunto cuáles serán los detalles de esta pesadilla.

3) El altar a la santa muerte, que es la reina de la noche y “a la que tanto deben”.

4) Los problemas que enfrentan en su vida cotidiana; señalan que les ha ido muy bien y que se sienten orgullosos de sus logros y de su carrera. Sin embargo, lo que veo en el pequeño cuarto de azotea, en el desarreglo de esa habitación en la que han estado bebiendo toda la noche, es una fuerte marginación, alcoholismo y una persistente negativa a hablar. Lo que dicen sesgadamente sin entrar en detalles es su temor a la burla, hablan de que la gente es perra, y que se reíría...

Este no-hablar, este negarse a poner en palabras hechos tan significativos, es una de las formas de la homofobia. Tal infabilidad significa haber optado por el silencio como estrategia de defensa en una sociedad heteronormativa.

Vuelvo ahora sobre nuestro ilustre maricón. De la obra de Severino Salazar se ha afirmado que es uno de los proyectos narrativos más importantes del siglo xx. Agregaría que es un proyecto narrativo imprescindible para la comunidad y para la cultura *queer*: normalmente se piensa la narrativa *gay*

como aquella que pone en relato la liberación, la salida del clóset... La *gay* sería esa literatura que gana una batalla al silenciamiento, a la discreción y represión. Pero la cultura *gay* es también aquella que no dice, aquella que sugiere, aquella que como *En donde deben estar las catedrales* dice sin decir (¡vaya paradoja!, ¡vaya dificultad de un proyecto narrativo con tal mordaza!) la vida de un grupo de homosexuales en un pequeño pueblo del norte de México, Tepetongo.

Hay una formulación lacaniana que reza: “Todo aquello que no se dice, justamente por no decirse, no deja de decirse”; se trata de una figura más del retorno de lo reprimido. Las maneras de decir la homosexualidad en la novela de Severino Salazar desembocan en la somatización de Crecencio (cáncer) y el pasaje al acto, el suicidio de Baldomero Berumen. En ese porfiado no-decir, en esas sugerencias hay que buscar a un Severino atormentado. Esa “pasión” por no-decir se expresa en un proyecto narrativo que ciertamente trae Tepetongo al escenario literario, pero la literatura de Salazar no es ni regionalista ni de tarjeta postal. La literatura de Severino completa esa topografía oculta, enterrada en el silencio; es, por la homofobia que nos constituye, una literatura para entendidos, para una comunidad *gay* que se mira reflejada en la trayectoria de la homosexualidad desde la época colonial hasta la segunda mitad del siglo pasado, lo cual se describe en la novela. *Donde deben estar las catedrales* es una puesta en relato de la homosexualidad jaloneada por la violencia, el crimen y la represión, silenciada, amordazada y sobre todo monstrificada.

En este homenaje quiero articular el nombre de Severino Salazar con el de homofobia y homosexualidad, justamente

en este sitio simbólico que es la sala del Consejo de nuestra universidad.

Para terminar diré que Foucault convocó a la comunidad *gay* a inventarse, y a inventar nuevas formas de vida que enriquecieran la pobreza dicotómica de la monotonía heteronormativa. La gran creación de Severino Salazar fue justo el áscesis de su personalidad, una personalidad fuerte, afirmativa, original, deliciosamente loca, irreverente, transgresora, lúdicamente viperina, sin dejar de ser, claro está, cabrona, en consonancia con una deslumbrante agilidad mental. •

Notas

¹Estas palabras fueron pronunciada el martes 30 de agosto de 2005 en el marco del homenaje a la memoria del escritor zacatecano, nacido en Tepetongo el 12 de junio de 1947 y muerto en la ciudad de México en los primeros minutos del domingo 7 de agosto, día de Santo Domingo. En el homenaje actuó como moderador Óscar Mata y hablaron Alejandra Herrera Galván y Vicente Francisco Torres, coordinador de la Especialización en Literatura Mexicana del Siglo xx.

²En el homenaje que se realizó en la sala Adamo Boari, Miguel Ángel Quemáin relató que Severino se había enfadado por que en vez de declararlo reina de Zacatecas, el gobernador lo había declarado hijo diletto, y porque en la ceremonia en que lo nombraran zacatecano ilustre, en lugar de pedirle que cantara, le habían pedido que hablara...

³¿Acaso no sería también en lo que soñaba ese escritor zacatecano, en ser objeto de la atención de un investigador que se apasionara por su personalidad; quizá soñara con un lector entusiasmado a tal punto por su obra que se viera forzado a desentrañar cada uno de los secretos?

ANTONIO MARQUET es profesor-investigador de la UAM Azcapotzalco. Entre su obra ensayística destaca su libro *Que se quede el infinito sin estrellas*.



FOTO: ANTONIO MARQUET